

LA PRESENCIA DE THULE EN LA *HISTORIA GENERAL DE LAS INDIAS* DE FRANCISCO LÓPEZ DE GÓMARA: UNA SOLUCIÓN CLÁSICA AL PROBLEMA DE LA INCORPORACIÓN DEL NUEVO AL VIEJO MUNDO (S.XVI)

Boris Araya Valencia*
Universidad Andres Bello, Chile

Esta investigación se centra en la obra de Francisco López de Gómara, *Historia General de las Indias* (1552), la que fue escrita desde Europa sin el autor haber estado en América. Se desea explicar la utilización de la mítica isla de Thule dentro de esta crónica de Indias, aproximándose a la manera en la cual América se incorporó al imaginario geográfico durante el Renacimiento.

Se sostiene que al usar Thule, Gómara soluciona un problema del conocimiento, tanto geográfico como del imaginario al situar al Nuevo Mundo a continuación del norte europeo, dado que dicha isla representaba un límite «profético» que los viajes hispanos sobrepasaron, permitiéndole, intertextualmente (uso de Olao Magno, Seneca y Colón), hacer inteligible a Europa los hechos americanos, evitando una ruptura importante del conocimiento legado de los antiguos.

Palabras clave: Francisco López de Gómara; Thule; América; profecías; Olao Magno

THE PRESENCE OF THULE IN FRANCISCO LÓPEZ DE GÓMARA'S *HISTORIA GENERAL DE LAS INDIAS*: A CLASSICAL SOLUTION TO THE PROBLEM OF THE INCORPORATION OF THE NEW WORLD(XVI)

This research focuses on the work of Francisco López de Gómara, *Historia General de las Indias* (1552), which was written in Europe without the author having been in America. It is intended to explain the use of the mythical island of Thule within this chronicle of the Indies, approaching the way in which America was incorporated into the geographical imaginary during the Renaissance.

It is argued that with Thule, Gómara solves a problem of knowledge, both geographical and imaginary, placing the New World after northern Europe, given that said island represented a «prophetic» limit that Hispanic travels exceeded, allowing it, intertextually (use of Olao Magno, Seneca and Columbus), to make the American facts intelligible to Europe, preventing an important rupture of the knowledge bequeathed by the ancients.

Keywords: Francisco López de Gómara; Thule; America; prophecies; Olao Magno

Artículo Recibido: 2 de Septiembre de 2023

Artículo Aceptado: 5 de Diciembre de 2023

* E-mail: b.arayavalencia@uandresbello.edu

1.- Introducción

Hasta bien entrado el siglo XX, Francisco López de Gómara y su obra *Historia general de las Indias* (1552) no fue considerada del todo en cuanto a su importancia para comprender el proceso de conquista en América, así como tampoco fue mayormente analizada para situar estos acontecimientos dentro del imaginario y conocimiento geográfico europeo sobre el mundo conocido, sobre todo porque el valor de su obra fue puesta en duda por al menos dos razones: fue escrita sin la experiencia *in situ* en el nuevo continente y, se cuestionó la veracidad de lo que se relata, pues ensalza de sobre manera la figura de Hernán Cortés durante la conquista de México¹. Por este último motivo, «una parte de los historiógrafos contemporáneos, más o menos positivistas, siguen desdeñando cuanto no sea testimonio de primera mano»², dado que Gómara nunca estuvo presente en los eventos que relató (aunque si logró conseguir información de primera mano para la elaboración de su obra).

Dados los escasos los datos biográficos sobre López de Gómara, se ha podido determinar que éste habría nacido en el pequeño pueblo de Soria en 1511, cursando humanidades con un discípulo de Juan Luis Vives, Pedro de Rhúa, para terminar por ordenarse clérigo (entre 1529 y 1530), cuestión que lo habría llevado a Italia por una década (1530-1540)³.

Este escritor no solo narró las vicisitudes relativas a la conquista de América, sino que también se preocupó por la política mediterránea del emperador Carlos V, la que dejó por escrito en «Guerras de Mar de nuestro tiempo». Al mismo tiempo, legó a la posteridad

¹ Es importante rescatar la discusión suscitada en torno a si realmente Gómara habría sido el confesor y biógrafo de Cortés, pues ello resulta un punto a considerar para comprender el sentido completo de la obra. María Martínez argumenta, a partir de documentos de un juicio donde participó como testigo López de Gómara, que el lugar común historiográfico que sitúa a este último como capellán de Hernán Cortés no sería acertado, cuestión en lo que concuerda también Miralles, dado lo poco que parecía conocer la vida privada del conquistador. Martínez, María, «Francisco López de Gómara y Hernán Cortés: nuevos testimonios de la relación del cronista con los marqueses del Valle de Oaxaca», *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 67, n° 1, enero-junio 2010 (pp.267-302) y Miralles, Juan, «Estudio preliminar a Francisco López de Gómara», ed. López de Gómara, Francisco, *Historia de la conquista de México*, Porrúa, México, 1997 (pp. 165-175).

² Durand, José, «Gómara: encrucijada», *Historia Mexicana*, vol.2, n° 2, 1952 (pp. 210-222), p. 210.

³ Valcárcel, Simón, «Una aproximación a Francisco López de Gómara», *Caravelle*, n°53, 1989 (pp. 7-24), pp. 7-9.

la consignación de los hechos más importantes desde el propio nacimiento del emperador y hasta 1556 en los «Anales del emperador Carlos V», así como también se detuvo en algunos personajes como «Los corsarios Barbarroja»⁴, lo cual habría estado relacionado con hacer méritos para lograr un cargo en la Corte Real, aunque no hay constancia de que fuese nombrado cronista real, aunque eso no impidió que sus obras fueran muy usadas⁵.

Según Robert Lewis, quien dio a conocer su testamento, Gómara falleció el 2 de febrero de 1559 o poco después⁶, estado con vida hacia 1553, fecha en la que Felipe II ordenó por medio de una cédula recoger todos los ejemplares de la Historia General prohibiendo su impresión y venta. No obstante, dicha obra fue editada entre 1552 y 1556, seis veces, partiendo en Zaragoza (luego reeditada en 1554), Medina del Campo, Amberes (extracto, y nuevamente editada en 1554 por Martín Nucio) y Roma (traducida por Lucio Mauro al italiano)⁷.

Una de las peculiaridades mayores de esta obra, consiste en que Gómara jamás estuvo personalmente en los hechos históricos que relata pues no llegó a pisar las Indias, de modo que su obra se encuentra construida a partir de testigos presenciales, o sea, conquistadores (Andrés de Tapia es quizás uno de los pocos mencionados por el autor) y fundamentalmente Hernán Cortés, aunque también se vale de otros cronistas contemporáneos como Fernández de Oviedo, y aún de autores clásicos⁸, lo cual se puede apreciar en varias referencias al coro de la obra Medea del autor latino Séneca (versos 375-379)⁹.

Así, la importancia de estudiar a López de Gómara a partir de una sus obras, estriba en el análisis de las fuentes utilizadas para construir su Historia General de las Indias en la cual no solo los testigos juegan un rol de importancia, sino que también aquellos elementos tomados de la tradición clásica y medieval que se encuentran unidos con los hechos americanos, en lo que representa un aspecto a tomar en consideración, sobre todo porque «no hubo que esperar al Renacimiento para que les fuera atribuida una máxima autoridad

⁴ Todas estas obras fueron publicadas póstumamente: «De los hechos de los Barbarroja», la escribió en 1545 siendo publicada en 1583 o «Los anales del emperador Carlos V», la que fue publicada por primera vez en 1912.

⁵ Martínez, María, *op. cit.*, p. 268.

⁶ Lewis, Robert, «El testamento de Francisco López de Gómara y otros documentos tocantes a su vida y obra», *Revista de Indias*, vol. XLIV, n° 173, 1984, pp. 61-79.

⁷ Varios Autores, *Escritores de Indias. Vol. I*. Zaragoza, Ebro, 1969, p. 92-93. Probablemente la reedición de 1554 se deba a una tardanza en la aplicación de la ordenanza de Felipe II, la cual data de noviembre de 1553.

⁸ Entre 1550 y 1650, los pensadores occidentales cesaron de creer que podían encontrar aquellas verdades universales que buscaban, en los libros, fundamentalmente la Biblia y los autores clásicos, dado que dichos textos paulatinamente comenzaron a entrar en conflicto con la realidad externa y, por ende, perdieron el canon que habían adquirido. En ese sentido, el Descubrimiento de América jugó un rol fundamental para que operasen tales transformaciones. Grafton, Anthony, *New Worlds, Ancient Texts: The Power of Tradition and the Shock of Discovery*, Harvard University Press, Cambridge, 1992.

⁹ Para un análisis en profundidad de estos versos véase Desy, Phillipe, «Les vraies et les fausses angoisses du chœur dans la Médée de Sénèque: une nouvelle interprétation», *Latomus*, t. 64, fasc. 4, octubre-décembre 2005 (pp. 926-944).

[a los autores clásicos], aunque tal vez si un sentido ejemplar en relación a la vida del hombre entero»¹⁰.

De este modo cabe preguntarse por el rol que juega específicamente la tradición clásica en la crónica de Gómara, así como su recepción moderna, analizando su funcionalidad e importancia, valiéndose para ello de las referencias a la mítica tierra de Tule que éste hace, lo que contrasta con la principal intención de esta obra, que es dar cuenta del acaecer americano en tiempos de su descubrimiento y conquista durante la primera mitad del siglo XVI.

Por consiguiente, el problema que se presenta y que historiográficamente no tiene parangón, resulta de la pregunta respecto del significado que adquirió el empleo dentro de la crónica de López de Gómara del concepto de Tule, Thule o Tile, la cual aparece tres veces en el transcurso de ella y si bien alude a la más postrera tierra conocida por la humanidad a lo largo de la época clásica y medieval (de allí su adjetivación como «ultima Tule»¹¹), el trasfondo en su empleo requiere prestar atención dadas las implicancias intelectuales que ella presenta.

Y es que este problema surge dentro de lo que a primera vista parece una descontextualización respecto de la intencionalidad y sentido de la Historia General de las Indias, pues a pesar de concebirse Thule como materia, esta referencia se encuentra sujeta a discusión sobre todo en lo que a su ubicación geográfica se refiere, dado que se vinculaba directamente con la última tierra conocida de Europa y no con América, al situarse principalmente en el hemisferio norte más allá de las Islas Orcades y sobre Bretaña¹². Abordar el problema de la inclusión de Thule en la obra de Gómara, arrojaría luces respecto de, por un lado, el conocimiento geográfico manejado en aquella época, permitiendo aproximarse a la manera en la cual América se incorporó al imaginario de los bordes o márgenes de lo que era el mundo conocido durante el Renacimiento¹³, al mismo tiempo

¹⁰ Maravall, José, *Antiguos y Modernos. Visión de la historia e idea de progreso hasta el Renacimiento*, Alianza editorial, Madrid, 1986, p. 250.

¹¹ Bajo esa denominación aparece no solo en Medea de Séneca sino que también en las Geórgicas de Virgilio en su libro primero: *Tibi serviat ultima Thule*. Una traducción de esta referencia sería «... hasta la Ultima Tule es proclamado». Virgilio, *Las Geórgicas de Virgilio*, trad. en verso castellano de Arona, Juan, Imprenta del Comercio, Lima, 1867, p. 37. Para una recopilación los primeros autores latinos que usaron el concepto de Thule, además de una explicación respecto de su ubicación véase «The Thule of the Ancients», ed. Camden, William, *Britannia or a Chorographical description of Great Britain and Ireland. Revised, digested and published, with large additions by Edmund Gibson*, vol. II., printed by Mary Matthews for Awncsham Churchill and sold by William Taylor, London, 1722 (pp.1481-1485), p. 1482.

¹² Sibbald, Robert, «A discourse concerning the Thule of the Ancients», ed. Camden, William, *Britannia or a Chorographical description of Great Britain and Ireland. Revised, digested and published, with large additions by Edmund Gibson*, vol. II., printed by Mary Matthews for Awncsham Churchill and sold by William Taylor, London, 1722 (pp. 1486-1502), p.1486.

¹³ El estatus geográfico el Nuevo Mundo durante esa época siempre estuvo en constante tensión con el conocimiento existente ligado a los antiguos, pero también a las propuestas teóricas que debatieron respecto e la forma en como la isla de América encajaba en un esquema tripartito del mundo conocido en el que Europa, Asia y África era res pares de una misma isla. Véase Lois, Carla, «América quarta pars: ¿isla o

que permitiría comprender cómo se construyen los relatos verosímiles en torno a la geografía, indagando sobre las nociones consideradas como válidas en lo referido a lo que era el conocimiento «real», pues las convenciones de lo que hoy en día aceptamos como ficción asimilada a la falsedad, durante el siglo XVI aún no se encontraban desarrolladas, ya que en aquella época la verdad conocida no necesariamente entraba en conflicto con historias inventadas completamente o en parte (ficción), lo que implicaba que no podían ser demostrablemente falsas a priori¹⁴.

La hipótesis propuesta entiende que el significado que adquirió la referencia a Thule en López de Gómara estaba dado por que ella soluciona un problema del conocimiento, tanto geográfico como del imaginario en cuanto a cómo situar América en un esquema tripartito del mundo conocido proveniente de la época medieval (Europa, Asia y África). Así el autor usa a Thule a fin de incorporar los hechos americanos a un *continuum* dado por la historia y la tradición europea.

Lo anterior se sustenta en función de dos argumentos: 1) la consideración, de parte de la intelectualidad europea, de Thule como parte del borde geográfico del mundo conocido, a pesar de no estar completamente seguro de su ubicación exacta, siendo aquella isla un recurso espacial flexible utilizado por Gómara para aunar los hechos americanos y la tradición europea, y 2) la discusión respecto no solo de la validez de los «antiguos» como fuente de información y la superación (o no) de éstos por parte de los «modernos», sino que también el sentido que desea darle el autor a Thule en función del público receptor, cuestión que al mismo tiempo se ve ligada a la intertextualidad utilizada por éste para enfatizar esta dinámica.

Así, el objetivo general de este trabajo apunta a estudiar el significado y el sentido que adquiere el concepto de Tule dentro de la Historia General de las Indias. Mientras que en lo específico, se pretende reconstruir la trayectoria de dicho concepto a nivel contextual y dentro de la propia obra del soriano y, en segundo término, analizar las relaciones intertextuales vislumbradas en este escrito de Gómara sobre el concepto que aquí interesa en el contexto del siglo XVI.

continente? El debate conceptual sobre el estatus geográfico del Nuevo Mundo en el siglo XVI», *Fronteras de la Historia*, vol. 13, n° 2, 2008 (pp. 259-279).

¹⁴ Nelson, William, «The boundaries of fiction in the Renaissance: a treaty between truth and falsehood», *English Literary History*, vol. 36, n° 1, Mar. 1969 (pp. 30-58), p. 31.

2.- Una ponderación sobre el sentido y significado de Thule: un breve estado de la cuestión.

En lo que respecta a la presencia de Thule en la obra del soriano, se ha de considerar que éste la incluye en tres ocasiones durante su obra, los cuales se pueden separar a su vez en dos grupos de análisis: la primera presente en el capítulo XI «Mojones de las Indias por hacia el norte» (fragmento A), la cual se entiende de forma independiente respecto de las dos menciones posteriores a Thule, debido a que allí la diferencia respecto de otros lugares del extremo norte europeo, distinguiendo su postura respecto de otros autores clásicos como Ptolomeo o más modernos como Olaus Magnus¹⁵.

Algunos piensan que Islandia es la Thile, isla final de lo que romanos supieron hacia el norte; mas no es, que Islandia ha poco tiempo que se descubrió, y es mayor y más setentrional. Thile propiamente es una isleta que cae entre las Orcades y Fare, algo salida al occidente, y en setenta y siete grados, bien que Tolomeo no la sitúa tan alto. Está Islandia cuarenta leguas de Fare, setenta de Thile y más de ciento de las Orcades¹⁶.

En el segundo grupo de análisis, se encuentran las referencias a Thule vinculadas directamente a la obra de Séneca, Medea (versos 375-379 del original), primeramente, encontrada en el capítulo XVII «La honra y mercedes que los reyes católicos hicieron a Colón por haber descubierto las Indias» donde parafrasea el contenido de los versos senequianos, además de vincularlo al significado del viaje realizado por Colón (fragmento B):

Unos decían que había hallado la navegación que cartagineses vedaron; otros, la que Platón, en Critias, pone por perdida con la tormenta y mucho cieno que creció en la mar; y otros, que había cumplido lo que adivinó Séneca en la tragedia Medea, do dice: «Vendrán tiempos de aquí a mucho que se descubrirán nuevos mundos, y entonces no será Thile la postrera de las tierras»¹⁷.

Agregando finalmente (fragmento C) tanto una traducción de los versos ya mencionados de Medea que el autor hace, como también una versión en latín de estos, aunque expuesta con modificaciones singulares, lo cual aparece en el capítulo CCXIX «Un dicho de Séneca acerca del Nuevo Mundo, que parece adivinanza»:

¹⁵ Como adelante se analizará, Olao Magno, contemporáneo a López de Gómara, inicialmente (1539) situó a Thile entre los 66° y 67° de latitud norte (Carta Marina), cuestión que el soriano comparte parcialmente, pero años más tarde (1555) el mismo autor en su Historia de las Gentes del Norte, indicó que Tule era Islandia (y no islas distintas como había mostrado anteriormente), la que se encontraba en torno a los 77° de latitud Norte.

¹⁶ López de Gómara, Francisco, *Historia General de las Indias y vida de Hernán Cortés*, estudio preliminar de Jorge Gurria, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1978, pp. 21-22

¹⁷ *Ibidem*, p. 33.

*Vendrán siglos de aquí a muchos años que afloje las ataduras de cosas
el Océano, y que aparezca gran tierra, y descubra Tifis, que es la
navegación, nuevos mundos, y no será Tile la postrera de las Tierras.*

Lo que en el latín recogido por el autor sería lo siguiente:

*Venient annis
Saecula seris, quibus Oceanus,
Vincula rerum laxet, é ingens
Pateat tellus, Tiphisque novos
Detegat orbis.
Nec sit terris ultima Thile¹⁸.*

En perspectiva, la presencia de Thule y fundamentalmente de los versos senequianos, no es algo nuevo en la literatura medieval y renacentista, pues como James Romm argumenta, la presencia del fragmento del coro arriba expuesto, conectaría con las discusiones propias del siglo XVI respecto del conocimiento de los antiguos sobre las Américas¹⁹, por lo que desde ese punto de vista, la historiografía (antigua y contemporánea) si ha abordado el tema de la presencia de autores clásicos en obras renacentistas, sin embargo, en lo que respecta a Gómara ello deja ver un cierto vacío ya que de hecho, se puede situar un interés historiográfico real en su persona recién a contar del siglo XX²⁰, aunque sobre el particular que aquí interesa, no ha sido posible encontrar referencia alguna que aborde este problema en profundidad.

Por otra parte, la mayor parte de la producción investigativa referida al objeto de estudio de este trabajo se aboca a discernir el origen, las discusiones y la posición en la que se encontraría a lo largo de la época clásica, medioevo y Renacimiento, la isla de Tule. En este sentido Monique Mund-Dopchie estudia su significado a partir de su «descubridor» Pytheas de Masalia (Siglo IV a.C.) y su evolución temporal, ya que a que a su parecer éste inventó un lugar que suscitó desde entonces una larga discusión sobre su real existencia, convirtiéndose en una tierra misteriosa buscada regularmente, inscrita dentro del imaginario, los sueños y las emociones estéticas de Occidente²¹.

¹⁸ *Ibidem*, p. 313.

¹⁹ Romm, James, «New World and «novos orbis»: Seneca in the Renaissance Debate over Ancient Knowledge of the Americas», eds. Hasse, Wolfgang y Reinhold, Meyer, *The Classical tradition and the Americas*, Berlín, De Gruyter, 1993 (pp. 77-117).

²⁰ Ejemplos representativos de esta tendencia que se aboca a establecer puntos ignorados o completar espacios respecto de su vida, aunque sin referirse al problema que aquí se analiza, son los siguientes: Lewis, Robert, *op. cit.*, pp. 61-80; Wagner, Henry, «Francisco López de Gómara and his Works», *American Antiquarian Society*, Oct. 1948 (pp. 263- 282); Durand, José, *op. cit.*, pp. 210-222; Feher, Eduardo, «López de Gómara, el misterioso cronista de la conquista de México», *Revista de la Facultad de Derecho de México*, n°260, julio-diciembre 2013 (pp. 241-2629; Martínez, María, «Francisco López de Gómara y la Orden de Alcántara», *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 72, n°1, (pp. 151-176) y Valcárcel, Simón, *op. cit.*, pp. 7-24.

²¹ Mund-Dopchie, Monique, *Ultima Thule: Histoire d'un lieu et genèse d'un mythe*, Droz, Genève, 2009, p. 11.

En el anterior trabajo ha sido posible encontrar una referencia directa al tema que aquí atañe, aunque la autora solo se limita a dar cuenta de que López de Gómara alude a Thule, distinguiéndola de Islandia en el contexto de la representación de los confines de Europa²², cuestión que hay que matizar si se considera que el soriano asimila como parte de América el extremo norte europeo.

De hecho, en este punto concuerda Jaime Gómez de Caso quien señala que Gómara enfatizó la estrecha relación entre Escandinavia, Grutlandia (Groenlandia) y la península del Labrador. De Caso también indica, sin mayor explicación, que Groenlandia sería probablemente la Thile de Pytheas²³. Aun así, al tener por objetivo discutir sobre los pres-descubrimientos de América, este autor tan solo menciona lo que representaría Thule en López de Gómara (tomado de manera textual), para luego centrarse en la teoría esbozada por el propio soriano respecto de un conocimiento previo de Colón sobre América a partir de una supuesta información dada por un navegante anónimo.

En la misma línea anterior, Vincent Cassidy presenta cual ha sido la evolución espacio-temporal de este lugar, el que cómo muy bien dice a partir del análisis de distintas fuentes greco-latinas y medievales entre ellas Orosio, Jordanes, Claudiano, Virgilio, Estrabón, Tácito y Vincent de Beauvais entre otros, ha variado entre Oriente (cerca de la India y el Golfo Pérsico) y Occidente (por lo general en las cercanías de las islas Británicas), demostrando con ello la «flexibilidad» geográfica de esta tierra²⁴.

Mund-Dopchie, en otra de sus obras aborda la figura de Pytheas y su consideración en la época renacentista, donde analiza no solo los comentarios realizados por autores griegos y latinos sobre este personaje, sino también las menciones a Thule que aparecen en diversos tratados de geografía y mapas, además de novelas, cartas y poemas durante los siglos XVI y XVII²⁵, concluye que la isla visitada por este aventurero griego adquirió en aquella época su estatus de locación entre lo real y lo legendario, siendo esos mismos textos e imágenes renacentistas los que transformaron a Thule en el punto más extremo de la ecúmene.

Parece existir un sentimiento durante los siglos XVI y XVII que predispone al hombre a mirar a través de los «mitos» clásicos, siendo aquellos más que meros cristales, pues a través del tiempo las sociedades han creído en las fantasías y las han usado como impulsores de sus actos²⁶, al punto que el propio Bacon en sus Ensayos Civiles y Morales,

²² *Ibidem*, p.156.

²³ A pesar de esta referencia a Gómara y de que este trabajo tenga por fin los «pre-descubrimientos de América», ella no toca la «profecía» de Séneca que tantos autores han considerado sintomática respecto del conocimiento que los Antiguos pudieron haber tenido del Nuevo Mundo. Gómez de Caso, Jaime, «Spanish historians of the sixteenth century and the prediscoveries of America», *Mediterranean Studies*, vol. 9, 2000 (pp. 79-88), pp. 85-86.

²⁴ Cassidy, Vincent, «The voyage of an Island», *Speculum*, vol. 38, n°4, Oct. 1963, pp. 595-602

²⁵ Mund-Dopchie, Monique, «L'«Ultima Thule» de Pythéas dans les textes de la renaissance et du xvii siècle. La réalité et le rêve», *Humanistica Lovaniensia*, vol. 41, 1992 (pp.134-158), p. 154.

²⁶ Véase Gummere, Richard, «The classics in a Brave New World», *Harvard Studies in Classica Philology*, vol. 62, 1957, pp.119-139.

XXXV «Of Prophecies»²⁷, interpreta con un sello mítico el descubrimiento del Nuevo Mundo citando el referido coro de Medea.

Sobre este último aspecto ni siquiera el propio Colón escapa, pues como lo dejan ver Gabriella Moretti²⁸ y Diskin Clay²⁹, dicho navegante habría visto en los versos de Séneca la posibilidad de un Nuevo Mundo, y aun cuando ninguno de estos investigadores se hace cargo particularmente de la referencia a Thule, ambos indirectamente dejan ver que dicho territorio representa una frontera («la última») que ha sido, en la visión colombina, superada.

Los estudios sobre Thule son variados, y aunque la mayoría de ellos intenta desentrañar su significado y evolución temporal desde la Antigüedad y hasta el Renacimiento, lo cierto es que escasamente se preguntan por su inclusión en la Historia General de las Indias³⁰. No obstante, en lo que la mayor parte de los autores concuerda es en la idea que ya desde Pythéas es posible de apreciar, en cuanto este lugar se convirtió en un entorno capaz de albergar especulaciones y fantasías de todo tipo³¹. De hecho, la obra conjunta editada por Engel-Braunschmidt, Fouquet, Von Hinden y Schmidt, representa el esfuerzo de dar cuenta como la última Thule, en distintos contextos espacio-temporales adquirió un significado que fue mucho más profundo que la sola referencia geográfica, convirtiéndose en un lugar donde se proyectó el pensamiento de una sociedad, pues tal y

²⁷ Bacón escribió esta serie de ensayos entre 1597 y 1625, año este último en que fueron publicados. Bacon, Francis. *Essays, Civil and Moral*. Vol. III, Part 1, The Harvard Classics, P.F. Collier & Son, New York, 1909–1914, <https://www.bartleby.com/lit-hub/hc/essays-civil-and-moral/>

²⁸ Moretti, Gabriella, «Nec Sit Terris Ultima Thule (La profecía de Seneca sulla scoperta del Nuovo Mondo)», *Columbeis I*, Università di Genova, Facoltà di Lettere, Istituto di Filologia Classica e Medievale, 1986 (pp. 95-106). En la misma línea otra de sus obras, que, si bien versa sobre la posibilidad de «otros mundos» en las Antípodas durante la antigüedad y el Renacimiento, toca de soslayo el problema de Thule (citando a Colón) exponiendo que el coro senequiano fue una «profecía geográfica» que estaba modelada bajo la conquista política y militar, en una variable de análisis no menor. Moretti, Gabriella, «The other world and the 'Antipodes'. The myth of the unknown countries between Antiquity and the Renaissance», en Hasse, Wolfgang y Reinhold, Meyer, *op. cit.*, pp. 258-261.

²⁹ Clay, Diskin, «Columbus Senecan prophecy», *The American Journal of Philology*, vol. 113, n.º. 4, Winter 1992, pp. 617-620

³⁰ En general describen el que López de Gómara usó a Thule en asociación con Islandia y el extremo norte europeo, pero más recientemente también, remarcando su uso en obras españolas, principalmente cervantinas, las que a su vez se enmarcan en una influencia más general de los países nórdicos en los intelectuales y eruditos hispanos que se comienza a estudiar con fuerza desde 1946, cuando se publicó la obra de Johan Nordström, «Bröderna Johannes och Olaus Magnus i Spaniens lärda litteratur», Wagner, Henry, *op. cit.*, p. 265; Díaz de Alda, María, ««Ultima Thule» y el contexto nórdico de los trabajos de Persiles y Segismunda», coord. Bernat, Antonio, *Volver a Cervantes: Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Lepanto 1-8 de Octubre de 2000, vol. 2, n.º1, 2001 (pp.875-886); Manrique Antón, Teodoro, «La presencia de lo Nórdico en la literatura castellana de los siglos XVI-XIX: Saxo Gramático, los hermanos Magno y sus sucesores», *Temas Medievales*, vol. 28, n.º1, (pp. 1-26) y Flores, Fernando, «Las Carta Marina en España. Una nota sobre el nacionalismo gótico en Suecia y sus repercusiones en España: Olaus Magnus y su Carta marina de 1539», *El Castoblepas. Revista Crítica del Presente*, n.º 11, 2003, p. 4. <https://www.nodulo.org/ec/2003/no11p04.htm>

³¹ Camacho, José y Fuentes, Pedro, «Pythéas de Marseille» en Goulet, Richard (Dir.), *Dictionnaire des philosophes antiques*, V. de Paccius à Rutilius Rufus, C.N.R.S. Éditions, Paris, 2012 (pp. 1774-1780), p. 1780.

como afirma Käppel, Thule resulta la metáfora perfecta para esa mezcla de conocimientos, ficción y construcción del concepto de identidad o sensibilidad de lo que representa el extremo norte europeo³².

En definitiva, el análisis de la producción historiográfica arroja como resultado la inexistencia de parangón alguno respecto del abordaje del problema aquí planteado, salvo referencias genéricas al respecto. Al mismo tiempo, Thule no ha sido estática en el tiempo-espacio, por lo que los continuos intentos de (re)ubicación en la concepción geográfica europea han ido de la mano con su significación metafórica respecto de su sentido y pertenencia, ligándosele fundamentalmente a la idea del más extremo límite de la civilización. Simbolizó una delimitación tras la cual podían existir otros mundos, siendo aquella isla un hito que permitía diferenciar el «nosotros» respecto de los «otros».

3.- Thule: un problema del conocimiento geográfico en la época del Renacimiento.

El significado que adquirió Thule en la obra de Gómara se explicaría en primer término, por la resolución del problema geográfico que ella implica, pues como ha hecho notar Cassidy esta isla ha estimulado la búsqueda de intelectuales y estudiosos por más de mil cuatrocientos años, pero siempre teniendo como punto común el que su lugar en los márgenes del mundo no era nada seguro³³. Y es que durante el siglo XVI y aún con anterioridad, la fijación del conocimiento geográfico representó un problema insoluble para los intelectuales de la época, dada las enormes repercusiones filosóficas, teológicas y propiamente geográficas que ello implicaba, pues la mayor parte de estas explicaciones «combinaba nociones filosóficas y geográficas heredadas de la antigüedad con reflexiones inspiradas en la exégesis bíblica de los más influyentes teólogos cristianos»³⁴.

Lo anterior se vería reflejado en la propia obra del soriano, quien en sus primeros doce capítulos da cuenta de la imagen del mundo existente en su época, la esfericidad de la tierra y la posición geográfica de América³⁵, proponiendo que Thule es diferente de Islandia como ya se ha indicado, y que finalmente, ésta se encuentra ubicada en setenta y siete grados, agregando que esta isleta se encuentra entre las Orcades y Fare, con una distancia de setenta leguas de la ya mencionada Islandia: «Está Islandia cuarenta leguas de Fare, setenta de Thile y más deciento de las Orcades. A la parte setentrional de Islandia está Grunclandia, isla muy grande, la cual está cuarenta leguas de Laponia, y pocas más de Finnarchia, tierra de Escandinavia, en Europa»³⁶.

³² Käppel, Lutz, «Bilder des Nordens im Frühem antiken Griechenland» eds. Engel-Braunschmidt, Annelore, Fouquet, Gerhard, Von Hinden, Wiebke y Schmidt, Inken, *Ultima Thule. Bilder des Nordens van der Antike bis zur Gegenwart*, Frankfurt, Peter Lang, Europäischer Verlag der Wissenschaften, 2001 (pp. 11-27), p. 11.

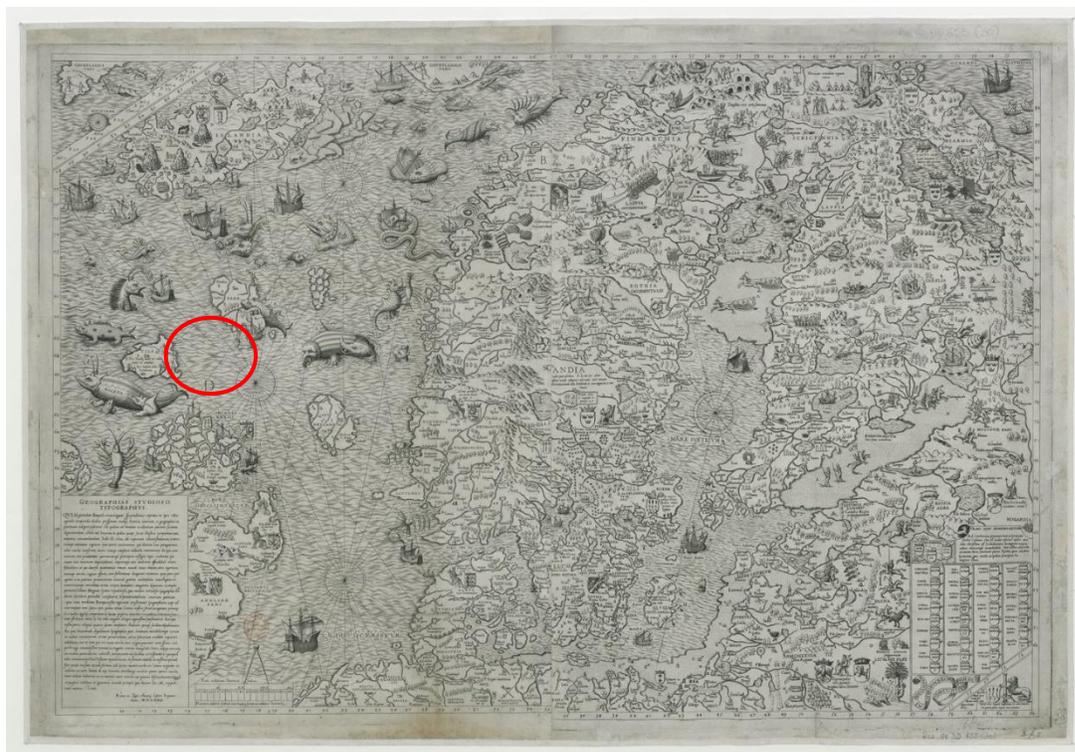
³³ Cassidy, Vincent, *op. cit.*, p. 595.

³⁴ Iommi, Virginia, «La imagen del hemisferio sur en la Esfera de Sacrobosco y su lectura en el Renacimiento italiano», *Viator*, vol. 43, 2012 (pp.315-342), p. 315

³⁵ Solo por citar algunos ejemplos, su capítulo primero se titula «El mundo es uno, y no muchos, como algunos filósofos pensaron; II. Que el mundo es redondo, y no llano; V. Donde, quién y cuales son antípodas; VII. El sitio de la tierra; X. Opinión que Asia, África y Europa son islas y XII. El sitio de las Indias.

³⁶ López de Gómara, Francisco, *op. cit.*, p. 22.

Lo interesante de la descripción narrada anteriormente sobre la posición de Thule, es que la información que allí se detalla habría sido tomada de Olaus Magnus, religioso y cosmógrafo sueco a quien Gómara conoció directamente en su estancia en Italia³⁷, lo que confirma explícitamente en su *Historia General de las Indias*: «Olao Godo me contaba muchas cosas de aquella tierra y su navegación»³⁸. Y es que esta relación entronca con las discusiones sobre el estatus geográfico del Nuevo Mundo en cuanto posible unidad con el espacio nórdico, ambos de gran interés para los intelectuales renacentistas, además de que cabía la posibilidad de que la zona septentrional del mundo tuviese un paso interoceánico que conectara con China y oriente en general³⁹.



Source gallica.bnf.fr / Bibliothèque nationale de France

Figura 1. Carta Marina de Olao Magno (1539), edición de 1572. Biblioteca Nacional de Francia. El círculo rojo marca la posición de la isla de Tile (Thule). <http://catalogue.bnf.fr/ark:/12148/cb414692279>

Lo que resulta más significativo, por sus implicancias, lo constituye el hecho de que ella está «algo salida al occidente» (ver Fig. 1) en comparación al conjunto de islas nórdicas a las que hace alusión López de Gómara⁴⁰, cuestión que sumada al vínculo con Olaus Magnus, deja entrever que tal representación de Thule se relacionaría con la Carta Marina

³⁷ Según Flores Morador, ambos se habrían encontrado en Venecia y Bologna hacia 1540 donde habrían intercambiado información mutuamente para sus obras Flores, Fernando, *Tierra Firme Anticipada. El descubrimiento de América y las raíces arcaicas de occidente*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, Lunds Universitet, 2006, p. 156-157.

³⁸ López de Gómara, Francisco, *op. cit.*, p. 21.

³⁹ Flores, Fernando, *La carta marina...*, *op. cit.*, p. 4.

⁴⁰ *Ibidem*, pp. 21-22.

que este último publicó en Venecia en 1539⁴¹ y cuya importancia fue tan significativa para el conocimiento geográfico del Renacimiento, que incluso fue integrada a la vasta obra de Sebastián Münster, *Cosmografía* (1544), donde se explicaban los diferentes territorios que componían el orbe⁴² e incluso el *Theatrum Orbis Terrarum* de Mercator (1570), aunque este último además de la carta tomó la asociación de Thule con Islandia que aparece en la *Historia de las Gentes Septentrionales* (1555)⁴³.

La vinculación con la Carta Marina no solo estaría relacionada con la distribución de las islas, las que se encuentran en la misma disposición en la que Magnus las sitúa, sino también la idea de ser Thule la más occidental de estas, cuestión notoria en el detalle de la carta (Fig. 2). Y a pesar de que la latitud no es similar en ambos autores (Gómara 77°, Magno 67°), la idea de ser una frontera móvil permite explicar esta situación (además de las dificultades de graficar en un plano un objeto esférico), pues cuando Magnus publica en 1555 su obra *Historia de las gentes septentrionales*, se aleja de la latitud de la Carta Marina (y por consiguiente de toda una tradición antigua⁴⁴), estableciendo que al ser Islandia conocida antes como Thule, su graduación en latitud también varía, dado que Islandia estaba en torno los 77° de latitud. En ese sentido, podría situarse una cierta influencia en López de Gómara de la obra de Magnus aunque aquella se publicó años más tarde que la *Historia General*, no obstante, como antes se indicó, el soriano entiende que Islandia y Thule son distintos territorios

⁴¹ «In 1539 Olaus Magnus, an exiled Swedish priest living in Italy, published a remarkably detailed map of the Nordic countries, from Iceland in the west to Finland in the east. The map, called 'Carta Marina', introduced a scope of information about these countries that broke completely new ground in terms of comprehensiveness and general accuracy. The geographical outline of the Nordic countries is quite accurate and the map includes all the major island groups such as the Faroes, Orkneys and Shetland Islands. In addition to the geography and numerous ethnographic sketches, the map also provides, as it names indicates, an extraordinary wealth of information about the waters surrounding the Nordic countries». Rossby, Thomas y Miller, Peter, «Ocean eddies in the 1539 Carta Marina by Olaus Magnus», *Oceanography*, vol. 16, n° 4, 2003 (pp.77-88), p. 77.

⁴² Gambino, Susana, «Alter orbis et exotisme boreal: le grand nord selon les humanistes italiens», *Camena*, n°14, Noviembre 2012 (pp. 1-24), p. 6.

⁴³ Zulaica, Martín, «La cartografía como Fuente para la redacción épica. El viaje de Alcina a los palacios de Morgana en El Bernardo de Balbuena», *Bulletin Hispanique*, vol. 121-1, 2019 (pp. 227-242).

⁴⁴ Desde la Antigüedad a Thule recurrentemente se le situó sin mucha seguridad en los confines del mundo conocido, no obstante, la mayor parte de los autores clásicos la establecen en torno a los 60° de Latitud Norte, por ejemplo Piteas y Eratóstenes en los 67°, Ptolomeo y Marino de Tiro en los 63°. Magnus inicialmente siguió esa tendencia, no obstante, cuando cambió de parecer y asoció thule a Islandia, aquella aumentó al menos doce grados. Sobre el tema de la latitud de la isla Thule en autores clásicos y particularmente Ptolomeo, véase Piqueras, Juan, «La geografía de Ptolomeo y su transmisión al islam y al occidente cristiano», *Cuadernos de Geografía*, n° 99, 2017 (pp. 19-52).

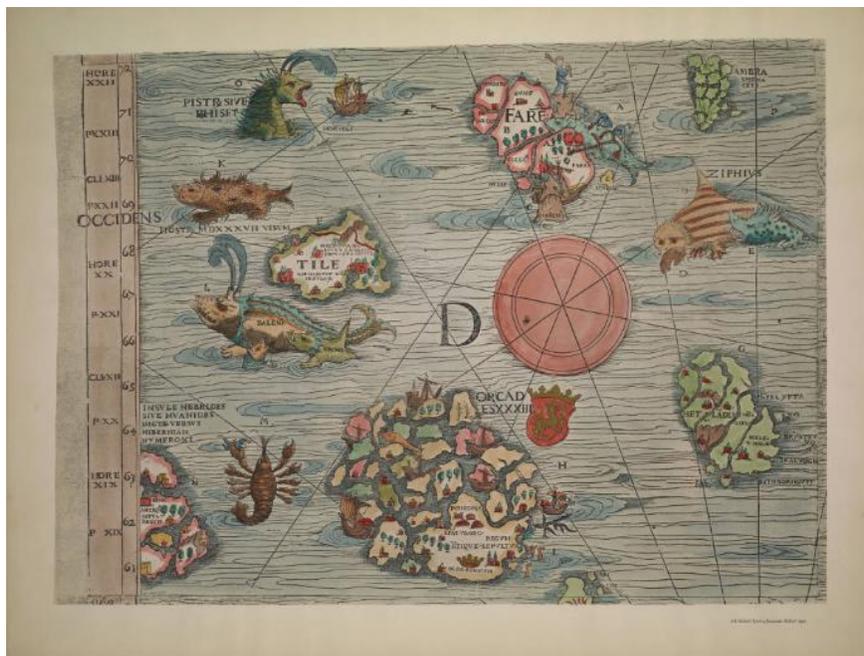


Figura 2. Detalle de la Carta Marina (coloreada) donde se aprecia la posición de Tile y su latitud. *Carta marina et descriptio septemtrionalium terrarum*. 1539. University of Minnesota Libraries, James Ford Bell Library, <https://umedia.lib.umn.edu/item/p16022coll184:7550>

Además, el problema que desea zanjar inmediatamente Gómara no podría explicarse del todo sin considerar su idea más global respecto de América y su íntima relación con la zona norte descrita por Magnus: en su capítulo X el soriano expone la teoría sobre la cual él mismo se muestra de acuerdo a partir de la autoridad de los antiguos, respecto de que Europa, Asia y África son islas del Orbe, concibiendo que al igual que las anteriores «la tierra que Indias llamamos es también isla como esta nuestra»⁴⁵, la cual comenzaría por el norte según su juicio, con Islandia y Grutlandia, al encontrarse éstas frente al septentrión americano, es decir, asocia el extremo norte al nuevo continente⁴⁶, aunque en la práctica eso no implicaba que estuvieran unidos como afirmó Gómara a partir de lo que Olao Magno le contó sobre esa tierra y su navegación⁴⁷.

De aquel modo, se aunaría el conocimiento de estos enigmáticos territorios situándolos de manera concreta. Así en lo que respecta a Thule, Gómara toma posición dentro de un problema mayor con una tradición detrás, y es que la identidad de esta isla es polisémica y ha estado asociada indistintamente, por diversos autores, a las Shetland, Orcades, islas Feroe, Noruega, Groenlandia e Islandia y puesto que la tradición medieval y antigua nunca estuvo totalmente segura de su localización, cualquiera de estas identificaciones podía ser correcta⁴⁸.

⁴⁵ López de Gómara, Francisco, *op. cit.*, p.21.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 22.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 21.

⁴⁸ MacFarlane, Roger, «Thule», eds. Block, John y Mossler, Kristen, *Trade, travel, and exploration in the Middle Ages. An encyclopedia*, Routledge, New York, 2000, p. 602.

En esa lógica, la referencia a esta isla resolvería un problema cosmográfico pero también del imaginario europeo, al compaginar las fronteras del nuevo y viejo mundo por medio de Thule, de modo que la Historia General de las Indias da solución a este cuestionamiento, al proponer que América se encontró al ser traspasada Thule, pues era un territorio adyacente, dándole continuidad al saber geográfico que manejaba López de Gómara y su público receptor.

4.- Thule: la última frontera que prefiguró el Nuevo Mundo.

A inicios del siglo XVII, Botero en su Relación Universal, primera parte del libro cuarto (1605), hizo notar también este problema geográfico, aun cuando no plantea una solución como la de López de Gómara, proponiendo más bien una readecuación de los versos de Medea (fragmento C) para que estos tuviesen mayor sentido con la realidad. Por este motivo, a la dificultad cosmográfica de Thule, se le suma también la del lenguaje y de su representación. Y es que para Botero la profecía de Séneca era incongruente de forma geográfica respecto de su sentido prefigurador del Nuevo Mundo, dado que América fue descubierta en el oeste, pero no en dirección al norte donde se encontraría Tule⁴⁹, por lo que el último verso, «Nec sit terris Ultima Thule», hubiese a su juicio adquirido real sentido si en vez de esta isla, Cádiz (Gades) hubiese sido considerada la postrer frontera⁵⁰.

Considerando lo anterior, tanto como un problema del conocimiento geográfico que López de Gómara desea solucionar, Thule es al mismo tiempo una metáfora que se carga de significación en el contexto del imaginario europeo, dado que este autor integra los hechos americanos que él relata, a un *continuum* dado por la historia y la tradición europea, viéndose por ello en la necesidad de incorporar conceptos inteligibles en vista de su intencionalidad.

Dado que el soriano responde a los cánones de un intelectual humanista, con formación inicial en Soria con el Bachiller de la Rhúa (o Rúa), discípulo a su vez de Juan Luis Vives, además de seguir instruyéndose en Italia en una época de alta ebullición cultural⁵¹. Se entiende que en su advertencia al «leyente» declare que «el romance que lleva [su obra]

⁴⁹ MacCormack hace notar este problema en el epílogo de su obra, donde al mismo tiempo, da cuenta de las lecturas de Botero, entre ellas un cronista posterior a López de Gómara, José de Acosta, quien vuelve a recoger la profecía del coro de Medea, no dudando de ella, aunque poniéndola por debajo la autoridad de la biblia y producto de un razonamiento lógico de gente sabia e ilustrada. Semejante juicio es realizado por Aujac, quien además propone una extensión de la zona norte de América. MacCormack, Sabine, *On the wings of time. Rome, the Incas, Spain and Peru*, Princeton University Press, New Jersey, 2007, pp. 250-251 y Aujac, Germaine, «Les Anciens connaissaient –ils Amérique? Une question controversée aux XVI et XVII siècles», *Anabases*, n°1, 2005 (pp. 163-191), p. 182.

⁵⁰ «Vaticinio, che sarebbe stato molto più compito, e meraviglioso, se Seneca non l'havesse guasto con l'ultimo verso: perche il Mondo nuovo ni si è scoperto per la via di Settentrione, ove è Tulemarca: ma di Ponente. Compito sarebbe stato se in vece di Thule, havesse messo Calis. Nec sit tellus ultima. Botero, Giovanni, *Le relationi universali di Giovanni Botero Benesse, divise in quatro parti. Arrichite di molte cose rare, e memorabili, con l'ultima mano dell'auttore*, Per li Bertani, Venetia, 1659, pp. 150-151

⁵¹ Rose, Sonia, «'The Great Moctezuma': a literary portrait in Sixteenth-Century spanish american historiography» eds. Enenkel, Karl, De Jong-Crane, Betsy y Liebrechts, Peter, *Modelling the individual. Biography and portrait in the Renaissance*, Editions Rodopi, Amsterdam, 1998 (pp. 109-132), p. 131.

es llano y cual ahora usan; la orden, concertada e igual; los capítulos, cortos para ahorrar palabras; las sentencias, claras, aunque breves. He trabajado por decir las cosas como pasan»⁵², es decir, su fin es alcanzar una exposición de los hechos de manera ordenada pero haciéndolo de forma concisa, por lo que aquello que diga debe necesariamente ser significativo e inteligible para el lector.

Cuestión que es refrendada en la advertencia a los «trasladores», pues allí defiende el cuidado que deben de tener quienes traduzcan la Historia General de las Indias, dado que el español tiene por características fundamental el ser capaz de decir mucho en poco espacio⁵³, reiterando nuevamente el tema de la inteligibilidad, la que no debe perderse, dándose indicio de la aparición de Thule aquí, pues de otro modo, su incorporación no tendría sentido si quien lo leyere no pudiese descifrar su significado, dado que los lectores están limitados por los códigos, usos y costumbres disponibles en su acervo informativo, los cuales además se expresan en un idioma particular⁵⁴.

A su vez lo anterior se relaciona con el poder que aún en el siglo XVI ejercían las profecías, no solo como un tópico literario recurrente, de carácter bíblico o extraído de autores clásicos, sino como una manera de acercarse a la comprensión del mundo. Y es que «desde tiempos inmemoriales y hasta el triunfo de la ciencia moderna en el siglo XVII, se considera a las profecías como la principal fuente del conocimiento»⁵⁵, cuestión sintomática respecto de lo hasta aquí expuesto, pues cuando López de Gómara incluye la referencia a Thule en la parte final de su obra (fragmentos B y C), lo hace enmarcándola dentro del coro de Medea y por ende, una profecía que a la luz de los hechos contemporáneos confirmaría su veracidad⁵⁶.

En lo que respecta al empleo y difusión de los versos trágicos de la obra de Seneca, Cristóbal Colón juega un rol fundamental, dado que éste los recoge en su Libro de las

⁵² López de Gómara, Francisco *op. cit.*, p. 3.

⁵³ *Ibidem*, p. 5. A su vez lo ya reseñado entronca con un problema que es común no solo a los humanistas del periodo, sino también a los cronistas de Indias, y que dice relación con el criterio de verdad. En tal sentido Gómara concibe «la buena obra de historia [como aquella que] no puede ni debe contarle todo, sino limitarse a lo esencial y general, pues las particularidades no interesan a casi nadie y su supresión no afecta la verdad», de ahí que sea plausible concebir la idea de Thule como un motivo significativo para quien lo lee. Valcárcel, Simón, *Las crónicas de Indias como expresión y configuración de la mentalidad renacentista*, Diputación general de Granada, Granada, 1997, p. 463.

⁵⁴ Rabasa, José, «Columbus and the new scriptural economy of the renaissance», *Dispositio*, vol. 14, n° 36/38, 1989 (pp. 271-301), p. 294.

⁵⁵ Flores, Fernando, *Tierra Firme... op. cit.*, p. 18.

⁵⁶ Antonio de Herrera en su Historia General a inicios del siglo XVII fue un continuador de la idea de «profecía» contenida en los versos de Medea, lo mismo que José de Acosta, otro cronista de Indias (Historia Moral y natural de las Indias) o el propio Bartolomé de las Casas en su Historias de las Indias, publicados todos ellos con posterioridad a Gómara, lo que da cuenta del valor de aquellos «relatos proféticos» aún a fines del siglo XVI. Camacho, José y Fuentes, Pedro, «El mito clásico en los historiadores de Indias», eds. Nieves, María y Sánchez, José, *Homenaje a la profesora María Luisa Picklesimer (in memoriam)*, Centro de Estudios Clásicos e Humanísticos de Universidad de Coimbra, Coimbra, 2012 (pp. 41-67), p. 56.

Profecías⁵⁷, donde da entender que ya se habían prefigurado las tierras que él alcanzó. Además, el Almirante, según lo expresa Moretti, habría realizado un cambio fundamental respecto de los versos en cuestión, de hecho fue el primero, dado que es Thipisque el concepto empleado en vez de Tethysque propia del original (fragmento C)⁵⁸

[...] Pateat tellus, Tiphisque novos
Detegat orbes⁵⁹.

[...] Pateat Tellus Tethysque novos detegat
orbes⁶⁰

Según la referida autora, la errada elección de Tiphisque en vez de Tethysque, hoy aceptada en todas las ediciones de *Medea* como la versión correcta, representa un elemento determinante para Colón, dado que esa variante le permite aplicar los versos senequianos a su propia vida y empresa⁶¹. Pues en lo que lo que respecta a Thule y dentro de la interpretación realizada por Cristóbal Colón, éste habría finalmente cumplido con ella, asumiéndose como el nuevo marinero Tifis (en vez de la deidad marina Tetis) que sobrepasaría esta isla y encontraría un Nuevo Mundo en vez de Nuevos Mundos (novos detegat orbes), como se desprende de la traducción al castellano que el propio Colón realiza de los versos:

*Vernán los tardos años del mundo ciertos tiempos en los cuales el mar
Océano afloxera los atamentos de las cosas, y se abrirán una grande
tierra, y um nuevo marinero como aquél que fué guya de Jasón, que
obe nombre Tiphi, descubrirá nuevo mundo, y estonçes non será la
ysla Tille la postrera de las tierras⁶².*

Pero ¿cuál es la relación que López de Gómara tendría con lo hasta aquí dicho con relación al Almirante? Y es que los problemas que se desprenden de esta pregunta estriban en determinar qué rol jugó Thule dentro en la obra del soriano, sabiendo que toma de Colón la misma variación de Tifis en lugar de Tetis, además de presentarse la disyuntiva

⁵⁷ «The *Libro* is a collection of biblical and nonbiblical prophecies gathered in 1501-1502 while the admiral was living at Nuestra Señora Santa María de las Cuevas monastery near Seville [...] Hence, most of the *Libro* is in the hands of his son Fernando and his friend and fellow italian Father Gaspar Gorrico», De acuerdo a Rusconi, la suerte de este manuscrito no es del todo cierta tras la muerte de Colón, pero es de suponer que este habría pasado a su hijo legítimo Diego hasta 1526 y luego a Fernando, su hermano, quien la habría hecho parte de su famosa biblioteca hasta el día de su muerte (1539), tras lo cual quedó depositado en la biblioteca dominica del convento de San Pablo y luego en el capítulo de la catedral de Sevilla, no existiendo noticias de su publicación ni durante la vida del Almirante ni de sus hijos. Christopher, Columbus, *The Book of Prophecies*, ed. Rusconi, Roberto, trad. Sullivan, Blair, stock publ. Wipf, Eugene, 2004, pp. 8, 272-273.

⁵⁸ Véase Bajoni, Maria, «Il tema dei mondi sconosciuti in Seneca, Med. 375-379», ed. Castagna, Luigi, *Nove studi sui cori tragici di Seneca*, Vita e Pensiero, Pubblicazioni Dell'Università Cattolica, Milano, 1996, (pp.75-85), pp. 83-85; Moretti, Gabriella, *Nec Sit Terris*, op. cit. y Clay, Diskin, op. cit.

⁵⁹ López de Gómara, Francisco, op. cit., p. 313.

⁶⁰ *Seneca's tragedies with an english translation by Frank Justus Miller*, William Heinemann Ltda., London, 1938, p. 260.

⁶¹ Moretti, Gabriella, *Nec Sit Terris*, op. cit., p.103.

⁶² Colón, Cristóbal, *Libro de las Profecías*, Facsímile del original que se conserva en la Biblioteca capitular y Colombina del Cabildo catedralicio de Sevilla. Madrid, Testimonio Compañía editorial, 1984 disponible en http://www.bibliotecapleyades.net/esp_colon_2a.htm

respecto de la manera en que Gómara pudo conocer el Libro de las Profecías dada la distancia temporal que separan ambas obras y la conservación de esta última tan solo como manuscrito.

De acuerdo con el hijo de Colón, Fernando o Hernando, en su Historia del Almirante, publicado póstumamente en 1571, la profecía de Séneca se ha de tener por cierta dado que ella se habría cumplido en la persona del Almirante⁶³, y donde Thule a pesar de las modificaciones realizadas, mantendría su significado original en el sentido de representar la última de las tierras conocidas. Hernando solo recoge la interpretación realizada por su padre en cuanto este se identifica «con el piloto de los argonautas y se apropia así de la profecía. La referencia a Jasón no implica, naturalmente, evocar el asombro y el enojo de Horacio ante la audacia del hombre que ara los mares [...]»⁶⁴, sino el hecho de que su padre es quién cumple un rol mesiánico en vista del nuevo continente que se vislumbraba en aquel entonces.

Francisco López de Gómara no ajeno a esta profecía parafraseó su sentido cuando afirmó, que una de las teorías que se aplicaba a lo realizado por Colón, se encontraba en Medea, en cuanto profecía que prefiguraba la aparición de un Nuevo Mundo. Sin embargo, como Colón no conoció personalmente a López de Gómara, la respuesta más verosímil a cómo y por qué usó la versión colombina de los versos en vez de la original, es que aquel tuvo algún tipo de relación o consulta no directamente con Cristóbal Colón sino con su hijo Hernando, pues como el mismo afirmó en su Historia General de las Indias: «don Fernando Colón [...] dejó una librería de doce o trece mil libros, lo cual ahora tienen los frailes dominicos de San Pablo de Sevilla; que fue cosa de hijo de tal padre»⁶⁵, lo cual deja dos indicios que sirven a esta investigación: 1) Gómara pudo conocer personalmente a Fernando o 2) consultó en dicha biblioteca el manuscrito del Libro de las Profecías o la obra escrita por el hijo del almirante (circa 1539) pero cuya publicación no fue sino posterior a la de Gómara (1571).

Ahora bien, independiente de la manera en que el soriano tuvo acceso a los versos en cuestión, lo cierto es que se convirtió aun sin desearlo, en continuador de la «nueva tradición» profética iniciada con Cristóbal Colón en relación con los versos de Medea, e incluso en su mayor difusor, si consideramos que su texto llegó a publicarse oficialmente a partir de 1552, con al menos seis ediciones y reimpressiones durante el siglo XVI.

⁶³ Colón, Fernand, *Historie del S.D. Fernando Colombo nelle qualis' a particolare, vera relatione della vita de fatti dell' ammiraglio D. Christoforo Colombo, suo padre: et dello scoprimento, ch'egli fece dell' Indie Occidental, dette Mondo Nvovo, hora possedute dal serenis Re Catolico: Nuovamente di lengua spagnuola tradotte nell'italiana del S. Afonso Ulloa*, Apresso Francesco de' Franceschi Sanese, Venetia, 1571, p. 14.

⁶⁴ Rabasa, José, *De la invención de América. La historiografía española y la formación del eurocentrismo*, Universidad Iberoamericana, Biblioteca Francisco Xavier Clavigero, México, 2009, p. 101.

⁶⁵ López de Gómara, Francisco, *op. cit.*, p. 44. La idea de la afición por los libros heredada de su padre se puede profundizar en la nota 4 de Salvador, Nicasio, «Libros y lecturas de Cristóbal Colón», eds. López, Armando y Cuesta, María, *Actas del XI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, vol. I., Universidad de León, 20 al 24 de septiembre de 2005, Secretariado de Publicaciones, 2007 (pp.123-140), p. 123.

Finalmente, el problema que Gómara aborda en relación a Thule se encuentra, junto al de su ubicación geográfica, en el de su significado, cuestión muy relevante en función a la manera en que éste tradujo los versos ya mencionados, pues a pesar de seguir a Colón cuando escribe en latín, su traducción dista de la efectuada por el Almirante: por ejemplo, el ya mencionado cambio de «los nuevos mundos» en vez del colombino «nuevo mundo» pero por sobre todo, en la interpretación que hay detrás del descubrimiento de las Indias: «Decir lo que de ser mucho antes que sea es adivinar, y adivino llaman al que acierta lo porvenir, y muchas veces aciertan los que hablan por conjetura y por instinto y razón natural que los que hablan por revelación y por espíritu de dios profetas son, de los cuales creo enteramente cuanto escribieron»⁶⁶.

Y es que aquel descubrimiento sucedió más que por revelación de la providencia, por conjeturas y razón natural según el soriano, dándose a entender, acorde a su visión de Colón, que esta profecía no tendría un papel tan fundamental como supone el propio Almirante y que quiso dejar en evidencia con su traducción.

Dada su formación humanista es posible colegir su familiarización con la historiografía clásica la que «le sirve de contrapunto constantemente para alabar a los españoles frente a los antiguos y para ponderar correctamente la novedad del descubrimiento de las Indias, y es que en Gómara el sentimiento nacionalista juega un papel de primera magnitud»⁶⁷, cuestión que podría explicar el escaso peso asignado a la figura de Colón en cuanto a artífice de este proceso debido a que no era hispano⁶⁸. Es más, cuando este último utiliza la autoridad de los clásicos y de la Biblia para fundamentar el «aparecimiento» de las Indias⁶⁹, Gómara muy por el contrario, demuestra una actitud que si bien no es la de exaltación o admiración respecto de los antiguos, tampoco concibe totalmente que sean los modernos los grandes y únicos artífices del descubrimiento de América⁷⁰, por lo que su actitud finalmente es concordante con el sentido que adquiere Thule en la generalidad de su obra, mostrándose en un intento de aunar visiones, concepciones y conocimiento del mundo conocido con aquel que se está develando.

⁶⁶ López de Gómara, Francisco, *op. cit.*, p. 313.

⁶⁷ Valcárcel, Simón, *Las crónicas de Indias...*, *op. cit.*, p. 93.

⁶⁸ Dentro de la Historia de las Indias ello es notorio, sobre todo cuando expresa sus inseguridades respecto de la importancia de Colón como artífice del descubrimiento indiano, toda vez que es dudoso que un marino del mediterráneo haya pensado siquiera en la existencia de «nuevas tierras» sin la ayuda de alguien: «Parece que si Colón alcanzara por esciencia dónde las Indias estaban, que mucho antes, y sin venir a España, tratara con genoveses, que corren todo el mundo por ganar algo, de ir a descubrirlas. Empero nunca pensó tal cosa hasta que topó con aquel piloto español que por fortuna de la mar las halló». López de Gómara, Francisco, *op. cit.*, p. 29. Algunas reflexiones sobre este respecto es posible encontrarlas en Ortiz, Eleazar, «Cristóbal Colón y el piloto anónimo en el siglo XXI», *Divergencias. Revista de estudios lingüísticos y literarios*, vol. I, 2003, pp. 91-96. En lo que respecta a la teoría del piloto anónimo que habría suministrado información a Colón sobre las Indias véase Manzano, Juan, *Colón y su secreto*, Cultura Hispánica, Madrid, 1976.

⁶⁹ Delaney, Carol, «Columbus's ultimate goal: Jerusalem», *Comparative Studies in society and History*, vol. 48, n°2, 2006 (pp. 260-292), p. 266 y ss.

⁷⁰ Maravall, José, *op. cit.*, pp. 445-446.

5.- Conclusiones

La importancia de haber estudiado a Francisco López de Gómara a partir de una sus obras, queda demostrada en función del análisis hasta aquí expuesto, y es que no es azarosa la inclusión de elementos provenientes de la tradición clásica y el sentido que éstos adquieren, pues Thule dentro de la obra de Gómara, aun representa la más postrera tierra conocida por la humanidad, pero a su vez, permitiendo incorporarla a una nueva realidad como lo es América.

De esto se colige, por un lado, cuál es el conocimiento geográfico manejado en aquella época en relación con la zona norte y occidental del mundo, y por otro, el sentido y significado metafórico que adquirió esta isla para los lectores de la Historia General de las Indias, dilucidándose el problema respecto del imaginario renacentista y la manera en que durante esta época se construyen los relatos que para el público receptor resultan verosímiles.

Es por lo anterior que la hipótesis aquí planteada se cumple, en cuanto se pudo comprobar que el significado que tuvo Thule para López de Gómara es el de un recurso capaz de resolver el problema sobre cómo encajar América en la imagen del mundo conocido, valiéndose para ello de una referencia concreta con un significado geográfico, pero también a nivel del imaginario.

De allí que se entienda que López de Gómara realice un presentación, al comienzo de su obra, respecto del conocimiento geográfico existente en su época entreverando sus opiniones respecto a la esfericidad de la tierra o la posición geográfica de América con fuentes de autoridad reconocidas, es decir, Estrabón, Plinio, Ptolomeo, Séneca y otros, con el fin de establecer específicamente donde se encontraba Thule: isleta a setenta y siete grados entre las Orcades y Fare, con una distancia de setenta leguas de Islandia.

Cuestión de sumo relevante no solo porque tal descripción hace alusión a la Carta marina y eventualmente a la Historia de las gentes septentrionales de Olaus Magno, autor de gran impacto en lo relativo al conocimiento geográfico de la zona boreal, sino que también porque le permitió a Gómara aunar ambos sectores, es decir, Escandinavia y América septentrional, asociando (no uniendo) el extremo norte al nuevo continente, por lo que la referencia a esta isla resolvería un problema cosmográfico dado que al estar ambas zonas adyacentes, le da continuidad al saber geográfico europeo, evitando el quiebre entre ambas realidades.

Al mismo tiempo, Thule al ser una metáfora que se carga de sentido en el contexto del imaginario europeo, respondería a la intencionalidad de Gómara de dar accesibilidad y verosimilitud a su relato, adquiriendo un real sentido y significado para el lector de la Historia de las Indias. Y es que, al responder a los cánones de un intelectual humanista, Gómara hace inteligible su obra valiéndose para ello de un hito móvil que desde la antigüedad simbolizaba con cierta claridad al último territorio civilizado conocido.

De hecho, al enmarcarse la alusión a esta isleta dentro de los versos de Medea, el soriano no hace sino reforzar lo anterior, en base al poder que aún en el siglo XVI ejercían las «profecías» como encuadre para la comprensión del mundo. Al mismo tiempo, se ha hecho notar que los versos senequianos no fueron extraídos directamente de la fuente clásica, sino que corresponden a una mutación realizada al original efectuada por Cristóbal Colón en su Libro de las Profecías y continuada por su hijo, donde se destacan el empleo de Tifis en vez de la deidad marina Tetis, aun cuando no considere necesariamente al pie de la letra lo planteado por Colón, si se atiende a que éste último tradujo «Nuevo Mundo» en vez de los «nuevos mundos» de López de Gómara, lo cual habla a todas luces de una selección en la exégesis presente en la Historia General de las Indias, a fin de fortalecer una visión particular.

Thule, independiente de las modificaciones incluidas al original o la interpretación dada al contexto general de la profecía senequiana, mantendría su significado original en el sentido de representar la última de las tierras conocidas hasta la irrupción de América, de modo que independiente de la manera en que el soriano tuvo acceso a los versos tratados, plausiblemente por contacto con Fernando Colón, lo cierto es que se convirtió en continuador de la «nueva tradición» profética iniciada con Cristóbal Colón, pero con un sentido diverso en su generalidad.

Gómara no ligó esta profecía a una demostración real del poder o autoridad de los «antiguos» respecto de los modernos ni tampoco el que sean los «modernos» los grandes y únicos artífices del descubrimiento del Nuevo Mundo, sino que demuestra más bien una actitud un tanto ambigua sobre este respecto pero que de todos modos es concordante con el sentido que adquiere Thule en la totalidad de su obra, dado que intenta aunar visiones, concepciones y conocimiento del mundo conocido con aquel recientemente descubierto.

Bibliografía

- Botero, Giovanni, *Le relationi universali di Giovanni Botero Benesse, divise in quatro parti. Arrichite di molte cose rare, e memorabili, con l'ultima mano dell'auttore*, Per li Bertani, Venetia, 1659.
- Colón, Cristóbal, *Libro de las Profecías*, Facsímile del original que se conserva en la Biblioteca capitular y Colombina del Cabildo catedralicio de Sevilla. Madrid, Testimonio Compañía editorial, 1984, disponible en http://www.bibliotecapleyades.net/esp_colon_2a.htm
- Colón, Fernand, *Historie del S.D. Fernando Colombo nelle qualis' a particolare, vera relatione della vita de fatti dell' ammiraglio D. Christoforo Colombo, suo padre: et dello scoprimento, ch'egli fece dell' 'Indie Occidental, dette Mondo Nvovo, hora possedute dal serenis Re Catolico: Nuovamente di lengua spagnuola tradotte nell'italiana del S. Afonso Ulloa*, Apresso Francesco de' Franceschi Sanese, Venetia, 1571.
- López de Gómara, Francisco, *Historia General de las Indias y vida de Hernán Cortés*, est. prelim. Gurria, Jorge, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1978.
- *Seneca's tragedies with an english translation by Frank Justus Miller*, William Heinemann Ltda., London, 1938.
- Virgilio, *Las Geórgicas de Virgilio*, trad. en verso castellano de Arona, Juan, Imprenta del Comercio, Lima, 1867.
- Anónimo, «The Thule of the Ancients» in Camden, William, *Britannia or a Chorographical description of Great Britain and Ireland. Revised, digested and published, with large additions by Edmund Gibson*, Vol. II., London, printed by Mary Matthews for Awnsham Churchill and sold by, William Taylor, 1722, pp.1481-1485.
- Aujac, Germaine, «Les Anciens connaissaient –ils Amérique? Une question controversée aux XVI et XVII siècles», *Anabases*, n°1, 2005 (pp. 163-191).
- Bacon, Francis, *Essays, Civil and Moral*. Vol. III, Part 1, The Harvard Classics, P.F. Collier & Son, New York, 1909–1914, <https://www.bartleby.com/lit-hub/hc/essays-civil-and-moral/>
- Bajoni, Maria, «Il tema dei mondi sconosciuti in Seneca, Med. 375-379» ed. Castagna, Luigi, *Nove studi sui cori tragici di Seneca*, Vita e Pensiero, Pubblicazioni Dell'Università Cattolica, Milano, 1996 (pp. 75-85).
- Camacho, José y Fuentes, Pedro, «El mito clásico en los historiadores de Indias», eds. Nieves, María y Sánchez, José, *Homenaje a la profesora María Luisa Picklesimer (in memoriam)*, Centro de Estudios Clásicos e Humanísticos de Universidad de Coimbra, Coimbra, 2012 (pp. 41-67).
- Camacho, José y Fuentes, Pedro, «Pythéas de Marseille», dir. Goulet, Richard, *Dictionnaire des philisophes antiques, V. de Paccius à Rutilius Rufus*, C.N.R.S. Éditions, Paris, 2012 (pp. 1774-1780).
- Cassidy, Vincent, «The voyage of an Island», *Speculum*, vol. 38, n°4, Oct. 1963 (pp. 595-602).
- Christopher, Columbus, *The Book of Prophecies*, ed. Rusconi, Roberto, trad. Blair, Sullivan, stock publ. Wipf, Eugene, 2004.

- Clay, Diskin, «Columbus Senecan prophecy», *The American Journal of Philology*, vol. 113, nº 4, Winter 1992 (pp. 617-620).
- Delaney, Carol, «Columbus's ultimate goal: Jerusalem», *Comparative Studies in Society and History*, vol. 48, nº 2, 2006 (pp. 260-292).
- Desy, Phillipe, «Les vraies et les fausses angoisses du chœur dans la Médée de Sénèque: une nouvelle interprétation», *Latomus*, t. 64, fasc. 4, octubre-diciembre 2005 (pp. 926-944).
- Díaz de Alda, María, ««Ultima Thule» y el contexto nórdico de los trabajos de Persiles y Segismunda», coord. Bernat, Antonio, *Volver a Cervantes: Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Lepanto 1-8 de Octubre de 2000, vol. 2, nº 1, 2001 (pp. 875-886).
- Durand, José, «Gómara: encrucijada», *Historia Mexicana*, vol.2, nº 2, 1952 (pp. 210-222).
- Feher, Eduardo, «López de Gómara, el misterioso cronista de la conquista de México», *Revista de la Facultad de Derecho de México*, nº 260, julio-diciembre 2013 (pp. 241-262).
- Flores, Fernando, «Las Carta Marina en España. Una nota sobre el nacionalismo gótico en Suecia y sus repercusiones en España: Olaus Magnus y su Carta marina de 1539», *El Catoblepas. Revista Crítica del Presente*, nº 11, 2003. <https://www.nodulo.org/ec/2003/no11p04.htm>
- Flores, Fernando, *Tierra Firme Anticipada. El descubrimiento de América y las raíces arcaicas de occidente*, Ediciones de la Banda Oriental, Lunds Universitet, Montevideo, 2006.
- Gambino, Susana, «Alter orbis et exotisme boreal: le grand nord selon les humanistes italiens», *Camena*, nº 14, Noviembre 2012 (pp. 1-24).
- Gómez de Caso, Jaime, «Spanish historians of the sixteenth century and the prediscoveries of America», *Mediterranean Studies*, vol. 9, 2000 (pp. 79-88).
- Grafton, Anthony, *New Worlds, Ancient Texts: The Power of Tradition and the Shock of Discovery*, Harvard University Press, Cambridge, 1992.
- Gummere, Richard, «The classics in a Brave New World», *Harvard Studies in Classical Philology*, vol. 62, 1957 (pp. 119-139).
- Iommi, Virginia, «La imagen del hemisferio sur en la Esfera de Sacrobosco y su lectura en el Renacimiento italiano», *Viator*, vol. 43, 2012 (pp. 315-342).
- Käppel, Lutz, «Bilder des Nordens im Frühem antiken Griechenland», eds. Engel-Braunschmidt, Annelore, Fouquet, Gerhard, Von Hinden, Wiebke y Schmidt, Inken, *Ultima Thule. Bilder des Nordens van der Antike bis zur Gegenwart*, Peter Lang, Europäischer Verlag der Wissenschaften, Frankfurt, 2001 (pp. 11-27).
- Lewis, Robert, «El testamento de Francisco López de Gómara y otros documentos tocantes a su vida y obra», *Revista de Indias*, vol. XLIV, nº 173, 1984 (pp. 61-79).
- Lois, Carla, «América quarta pars: ¿isla o continente? El debate conceptual sobre el estatus geográfico del Nuevo Mundo en el siglo XVI», *Fronteras de la Historia*, vol. 13, nº 2, 2008 (pp. 259-279).
- MacFarlane, Roger, «Thule», eds. Block, John y Mossler, Kristen, *Trade, travel, and exploration in the Middle Ages. An encyclopedia*, Routledge, New York, 2000.

- MacCormack, Sabine, *On the wings of time. Rome, the Incas, Spain and Peru*, Princeton University Press, New Jersey, 2007.
- Manrique Antón, Teodoro, «La presencia de lo Nórdico en la literatura castellana de los siglos XVI-XIX: Saxo Gramático, los hermanos Magno y sus sucesores», *Temas Medievales*, vol. 28, nº 1 (pp. 1-26).
- Manzano, Juan, *Colón y su secreto*, Cultura Hispánica, Madrid, 1976.
- Maravall, José, *Antiguos y Modernos. Visión de la historia e idea de progreso hasta el Renacimiento*, Alianza editorial, Madrid, 1986.
- Martínez, María, «Francisco López de Gómara y Hernán Cortés: nuevos testimonios de la relación del cronista con los marqueses del Valle de Oaxaca», *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 67, nº 1, enero-junio 2010 (pp. 267-302).
- Martínez, María, «Francisco López de Gómara y la Orden de Alcántara», *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 72, nº 1 (pp. 151-176).
- Miralles, Juan, «Estudio preliminar a Francisco López de Gómara», ed. López de Gómara, Francisco, *Historia de la conquista de México*, Porrúa, México, 1997 (pp.165-175).
- Moretti, Gabriella, ««Nec Sit Terris Ultima Thule La profezia di Seneca sulla scoperta del Nuovo Mondo)», *Columbeis I*, Università di Genova, Facoltà di Lettere, Istituto de Filologia Classica e Medievale, 1986 (pp. 95-106).
- Moretti, Gabriella, «The other world and the 'Antipodes'. The myth of the unknown countries between Antiquity and the Renaissance», eds. Hasse, Wolfgang y Reinhold, Meyer, *The Classical tradition and the Americas*, De Gruyter, Berlin, 1993 (pp. 258-261).
- Mund-Dopchie, Monique, «L'«Ultima Thule» de Pythéas dans les textes de la renaissance et du xvii siècle. La réalité et le rêve», *Humanistica Lovaniensia*, vol. 41, 1992 (pp. 134-158).
- Mund-Dopchie, Monique, *Ultima Thule: Histoire d'un lieu et genèse d'un mythe*, Droz, Genève, 2009.
- Nelson, William, «The boundaries of fiction in the Renaissance: a treaty between truth and falsehood», *English Literary History*, vol. 36, nº 1, Mar. 1969 (pp. 30-58).
- Ortiz, Eleazar, «Cristóbal Colón y el piloto anónimo en el siglo XXI», *Divergencias. Revista de estudios lingüísticos y literarios*, vol. I, 2003 (pp. 91-96).
- Piqueras, Juan, «La geografía de Ptolomeo y su transmisión al islam y al occidente cristiano», *Cuadernos de Geografía*, nº 99, 2017 (pp. 19-52).
- Rabasa, José, «Columbus and the new scriptural economy of the renaissance», *Dispositio*, vol. 14, nº 36/38, 1989 (pp. 271-301).
- Rabasa, José, *De la invención de América. La historiografía española y la formación del eurocentrismo*, Universidad Iberoamericana, Biblioteca Francisco Xavier Clavigero, México, 2009.
- Romm, James, «New World and «novos orbes»: Seneca in the Renaissance Debate over Ancient Knowledge of the Americas», eds. Hasse, Wolfgang y Reinhold, Meyer, *The Classical tradition and the Americas*, De Gruyter, Berlin, 1993 (pp. 77-117).
- Rose, Sonia, «'The Great Moctezuma': a literary portrait in Sixteenth-Century spanish american historiography» eds. Enenkel, Karl, De Jong-Crane, Betsy y

- Liebregts, Peter, *Modelling the individual. Biography and portrait in the Renaissance*, Editions Rodopi, Amsterdam, 1998 (pp. 109-132).
- Rossby, Thomas y Miller, Peter, «Ocean eddies in the 1539 Carta Marina by Olaus Magnus», *Oceanography*, vol. 16, n° 4, 2003 (pp. 77-88).
 - Salvador, Nicasio, «Libros y lecturas de Cristóbal Colón», eds. López, Armando y Cuesta, María, *Actas del XI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, vol. I., Universidad de León, 20 al 24 de septiembre de 2005, Secretariado de Publicaciones, 2007 (pp. 123-140).
 - Sibbald, Robert, «A discourse concerning the Thule of the Ancients» ed. Camden, William, *Britannia or a Chorographical description of Great Britain and Ireland. Revised, digested and published, with large additions by Edmund Gibson*, vol. II., printed by Mary Matthews for Awnsam Churchill and sold by, William Taylor, London, 1722 (pp. 1486-1502).
 - Valcárcel, Simón «Una aproximación a Francisco López de Gómara», *Caravelle*, n° 53, 1989 (pp. 7-24).
 - Valcárcel, Simón, *Las crónicas de Indias como expresión y configuración de la mentalidad renacentista*, Diputación general de Granada, Granada, 1997.
 - Varios Autores, *Escritores de Indias. Vol. I.*, Ebro, Zaragoza, 1969.
 - Wagner, Henry, «Francisco López de Gómara and his Works», *American Antiquarian Society*, Oct. 1948 (pp. 263- 282).
 - Zulaica, Martín, «La cartografía como Fuente para la redacción épica. El viaje de Alcina a los palacios de Morgana en El Bernardo de Balbuena», *Bulletin Hispanique*, vol. 121-1, 2019 (pp. 227-242).